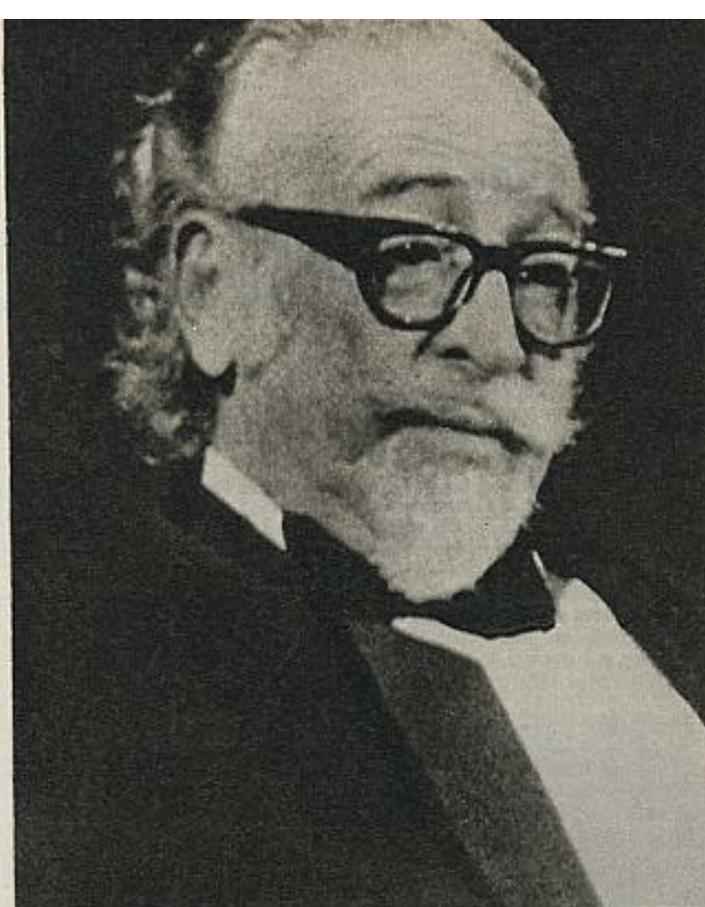


**H**ACE un par de años corrió —sin saber por qué— la noticia de que Dalton Trumbo había muerto. Cuando se escribía sobre él, los términos "recientemente fallecido" acompañaban su nombre. No era verdad. Trumbo seguía trabajando activamente en su residencia de Los Angeles (donde, excepto en su período de exilio en Méjico, viviera desde 1925), escribiendo guiones y pensando en volver a dirigir tras su experiencia de "Johnny cogió su fusil", la única película que realizara. Este mismo año, la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes incluía en su programa "Hollywood on trial", de David Helpem, Jr., centrada en los procesos del Comité de Actividades Antiamericanas, donde —junto a las imágenes históricas de 1947— veíamos a un Trumbo actual, enormemente vivo. A sus setenta años, el film le mostraba como un hombre gentil, irónico, dotado de un gran sentido del humor, de un diálogo sugestivo, al recordar las duras jornadas de la "caza de brujas" que tan decisivamente influyeron en su carrera.

Pero, por desgracia, ahora sí es verdad: Dalton Trumbo ha fallecido hace unos días víctima de un ataque al corazón que ha dejado al cine norteamericano sin una de sus figuras más importantes. En España, al menos, el eco de la noticia ha sido mínimo, en un alarde más de la impericia y el descuido de nuestros informadores cinematográficos. Pies de foto de agencia y algún comentario aislado han servido como único marco para la desaparición de un hombre cuyo significado va mucho más allá del estricto mundo del cine, para inscribirse en la problemática del intelectual comprometido con una sociedad cuyos sectores más reaccionarios intentan destruir de cualquier modo la verificación práctica de dicho compromiso. Fiel a su pensamiento marxista, a los planteamientos ideológicos y éticos de los que nunca dimitió, Trumbo constituye —por otra parte— un ejemplo de cómo incluso dentro de un medio tan rígido y conformista, como el de la industria de Hollywood, es posible mantener una línea coherente y honesta, aunque pagando por ello precios en ocasiones muy altos. Trumbo supo de la represión a la libertad de expresión; supo de la fuerza de la violencia institucional; supo lo que significaba la cárcel por defender unas ideas; supo de la dureza que entraña el exilio; supo de las dificultades de escribir de manera clandestina. No por ello fue un mártir ni un héroe, ni su trayectoria resulta sobrehumana para quienes hemos vivido el franquismo. Pero él estaba situado dentro de una sociedad que se proclamaba a los cuatro vientos como "democrática", regida por una Constitución que salvaguardaba teóricamente todas las libertades, que conoció la era de Roosevelt como un



Un ataque al corazón ha terminado con la vida de Dalton Trumbo cuando contaba setenta y un años de edad. Excelente guionista, vio muy dificultada su carrera por la "caza de brujas" de finales de los 40.

## El precio de un compromiso

# DALTON TRUMBO

momento histórico en que era posible la crítica, el análisis político, el desarrollo de nuevas opciones. Nada de ello resultó verdad en los años del oscurantismo fascista (1947-1960, por fijar dos fechas concretas al período) que dominó Estados Unidos. Y desde una sombra impuesta, Trumbo supo sopor-

rante 1905. De familia judía (una de las constantes principales de su temática será precisamente el de la situación de los judíos en diversas circunstancias históricas: "Exodo", "El hombre de Kiev"...), su abuelo había sido el "sheriff" de la ciudad, donde la familia llevaba instalada bastantes años. Para conocer los

## Fernando Lara

tarlos dignamente, sin traicionar a nadie ni a sí mismo. Esa fue su grandeza humana, desprovista de cualquier retórica fúnebre siempre dispuesta a olvidar las debilidades del fallecido. "Es posible que lo que hacemos tenga alguna influencia, por mínima que sea. Deben quedarnos siempre fuerzas y ánimo...", un principio simple, pero por el que siempre luchó, enmarcado en una generación cuyo progresismo fue combatido no desde las ideas, sino —como siempre— desde la represión y el aniquilamiento del contrincante.

Había nacido en Montrose, una pequeña localidad de Colorado, du-

para un pequeño periódico. A los veinte años se trasladó a Los Angeles, centro de reunión de centenares de jóvenes americanos que piensan dedicarse —de una u otra forma— al cine. El periodismo va a ser durante diez años el medio de vida de Trumbo, y es la lectura en 1933 del reportaje de un colega (donde "se contaba que, durante quince años, un herido de la primera guerra mundial había tratado de sobrevivir en un hospital, en un estado tan espantoso que hasta el día de su muerte no se descubrió su existencia a la familia"), lo que originará, cinco años más tarde, su más famosa novela, "Johnny cogió su fusil". Antes de la publicación de ésta, Trumbo había sido contratado como lector de guiones para la Warner Bros en 1935, el mismo año en que su relato "El eclipse" se publica en Inglaterra. La aparición de "Johnny..." en 1938 le lanza profesionalmente, sobre todo a partir de que meses después Arch Oboler hiciera la versión radiofónica, con James Cagney interpretando al protagonista (y único personaje, pues, a diferencia del film, la novela original se basa exclusivamente en la voz interior de éste).

La consolidación literaria de Trumbo motiva que la Warner le ofrezca un contrato como guionista, que acepta: "Espejismo de amor", "Me perteneces", "Dos en el cielo", "Treinta segundos sobre Tokyo", "El sol sale mañana", son algunos de los títulos que llevan su firma en el guión entre 1938 y 1945. Su trabajo es el típico de los escritores contratados por un gran estudio de Hollywood, más parte de una maquinaria devoradora que marco propicio para el desarrollo personal de una temática. Trumbo es un profesional acreditado, cuyos "scripts" se caracterizarán entonces y después por un contenido habitualmente crítico o progresista y por una construcción dramática exacta y sólida. Considerado como "hombre de izquierdas", apoya todo movimiento o a toda persona que luche por una sociedad más acorde con los principios democráticos consagrados en la Constitución y por los que Norteamérica parece estar combatiendo entonces frente al nazismo.

Así, colabora decisivamente en la fundación del Screen Writers' Guild (sindicato de guionistas, contra el que se lanzará años después el Comité de Actividades Antiamericanas por considerarlo "un nido de rojos"). Así, apoya públicamente a —entre otros— Harry Bridge, líder sindical de San Francisco. Apoyo que, en opinión del propio Trumbo, se convertiría en una de las "razones" principales que el Comité tuvo en cuenta para su posterior proceso. Este se produce en 1947, en plena histeria de la extrema derecha americana, puesta en movimiento por los grandes patronos de Hollywood que querían parar a cualquier precio los movimientos

reivindicativos y sindicalistas de sus obreros. Junto a la violentísima represión física contra éstos y como parte más espectacular de su acción, los "big boss" hollywoodenses alertaron al Comité sobre el izquierdismo de muchos de los profesionales (guionistas, directores, actores) que tenían contratados, esparcedores —según ellos— de las "ideas subversivas" que corrían por los estudios.

No es ocasión de entrar aquí con detalle en todos los pasos que fue dando el Comité de Actividades Antiamericanas y cómo se produjo la respuesta de los hombres sentados por él en el banquillo. Pero sí digamos que Dalton Trumbo fue desde el primer momento (cuando sobrevino la citación del Comité y 19 profesionales —conocidos como los "19 testigos inamistosos"— se negaron a atenderla— uno de los que con mayor firmeza y decisión atacó la existencia misma de dicho Comité por considerarla anticonstitucional. Llevado a declarar a finales de 1947 —exactamente el 28 de octubre—, no aceptó siquiera que se le formulase la pregunta "típica" sobre su pertenencia o no al Partido Comunista, ni tampoco respondió si era o no miembro del Screen Writers' Guild, alegando que "los derechos de los trabajadores americanos a la inviolabilidad de afiliación han sido ganados en este país a precio de sangre y con un gran costo en términos de hambre... Me acaban de plantear una pregunta que permitiría que cada trabajador afiliado a un sindicato en Estados Unidos tuviera que identificarse aquí como miembro, y por tanto sujeto a futuras intimidaciones o coacciones. Esa, creo yo, es una pregunta anticonstitucional" (1). Con gran tranquilidad,

(1) Citado en "McCarthy contra Hollywood: La caza de brujas", de Román Gubern. Editorial Anagrama, Barcelona, 1970.

Trumbo propuso por el contrario leer una declaración sobre su postura respecto al Comité —postura compartida por sus dieciocho compañeros—, lo que le fue negado por la presidencia, integrada por J. Parnell Thomas (posteriormente encarcelado por estafador), Richard B. Vail y Richard Nixon (cuyo poder de corrupción todos conoceríamos años después). Tras acusar a sus juzgadores de intentar destruir como fuera el sindicato de guionistas, Trumbo fue retirado a la fuerza del banquillo mientras gritaba su famosa frase: "¡Este es el principio

No el campo de concentración, pero sí la cárcel, le valió a Trumbo su valiente negativa. Acusados los "Diez de Hollywood" —pues nueve de los "testigos inamistosos" no llegaron a declarar por cerrarse antes las sesiones— de "desacato al Congreso", toda vez que el Comité dependía de éste y no directamente de la autoridad judicial, fueron condenados a prisión y multas. Junto a John Howard Lawson, el más duramente tratado fue Dalton Trumbo, con un año de cárcel y 10.000 dólares de multa a sus espaldas. Entre 1950 y 1951 cum-



Los "Diez de Hollywood" en los días del Comité de Actividades Antiamericanas. Dalton Trumbo —en la última grada de la escalinata, con sombrero— fue, con John Howard Lawson, quien recibió una mayor condena.

de los campos de concentración en Estados Unidos!" (2).

(2) Un medio espléndido para conocer el pensamiento de Trumbo es "Additional Dialogue. Letters of Dalton Trumbo" (editado por Helen Manfull en Nueva York, 1970), que recoge la correspondencia del escritor entre 1942 y 1962.

plió la condena en el Federal Correctional Institute of Ashland, Estado de Kentucky, desde donde salió para Méjico en un exilio que se había de prolongar durante tres años. Desde el país vecino, primero, y en el suyo, desde 1954, Trum-

bo tuvo que ganarse la vida escribiendo guiones con pseudónimo, "trabajando tres veces más de prisa para cobrar la quinta parte de lo que ganaba antes", según decía él mismo. Las "listas negras" establecidas por los estudios eran implacables, pero —en un perfecto ejemplo de su calidad moral— los productores encargaban bajo cuerda guiones a Trumbo, pero aprovechándose de la situación para pagarle precios ridículos que llevaban al escritor a tener que redactar "más de doce guiones en dieciocho meses" si quería sobrevivir... El escándalo estalló cuando la película "El bravo", de Mark Robson, recibió en 1956 el Oscar al mejor guión, firmado por un tal Robert Rich, que no era otro que el propio Trumbo oculto bajo uno de sus pseudónimos. El resto es historia reciente: el 19 de enero de 1960, Otto Preminger anuncia en el "New York Times" que ha contratado a Trumbo para que escriba el guión de "Exodo". Siete meses más tarde, Kirk Douglas hace público en el mismo diario que Trumbo ha preparado para él hace dos años el "script" de "Espartaco", próxima a estrenarse. Las violentas protestas de la American Legion y otros órganos derechistas no tienen ya eco. Kennedy ha sido elegido Presidente, se entra en un período más abierto, y Trumbo puede ya trabajar con normalidad: "El último atardecer", "Los valientes andan solos", "The sandpiper", "Hawai", "Papillón", "Acción ejecutiva"... Y, sobre todo, "Johnny cogió su fusil" (1970) (3), cuya realización a los sesenta y cinco años le convertiría en "el más viejo debutante de Hollywood"...

(3) Sobre "Johnny cogió su fusil", puede consultarse en TRIUNFO el número 580 (10-XI-1973), donde aparece un artículo de Diego Galán sobre el film junto a unas declaraciones de Trumbo.



"Exodo" —ahora repuesta en España y de la que vemos un fotograma— supuso el retorno "oficial" de Trumbo al cine americano. Quedaban atrás diez años de escribir con pseudónimo, evitando las "listas negras".



"Johnny cogió su fusil" fue la primera y única película realizada por Trumbo. Era en 1970, el escritor ya tenía a sus espaldas sesenta y cinco años y se autocalificaba como "el más viejo debutante de Hollywood"...